

# Comentario de libros

Por Antonio Rojas

**“Santiago de diciembre a diciembre”, novela, Isidora Aguirre, Editorial Lom, 1998, primera edición, 198 páginas.**

“Y mientras seguía con sus comentarios, se dejaba acariciar. Me pegaba a él robándole el calor de su cuerpo bajo la manta. Sellábamos, una vez, más, ese encuentro que solía darse en nuestra intimidad, del amor con la ideología”. (Pág. 109).

Ahí podría encontrarse la clave para definir esta novela: un maridaje de amor y de ideología marxista. El resultado no es un exitoso matrimonio literario, así como tampoco hubo matrimonio entre Isabel y Santiago, o Jacobo, los protagonistas.

Ella es una mujer de teatro, proveniente de la alta burguesía. El, un joven estudiante de pedagogía, de extracción obrera, varios años menor. Se conocen, surge una atracción física —corresponde mejor decir química— y parten a turistar al norte, hasta Machu Picchu. Con el dinero de Isabel, por supuesto, que vence muy rápidamente los ligeros escrúpulos de Santiago.

Esto ocurre en 1970, en plena campaña política de la Unidad Popular. Y las escenas de amor —en ningún caso desenfadado— se alternan con las de proselitismo que realizan las Juventudes Comunistas, en las cuales milita Santiago y a las que más tarde ingresa también Isabel.

La relación sentimental no tiene destino, por las diferencias entre ambos protagonistas, entre las cuales la edad no es la más despreciable. Y todos conocemos el destino que tuvo la Unidad Popular.

El libro está bien escrito, el talento de Isidora Aguirre es de sobra conocido. Pero tal vez pudiera aplicársele el mismo argumento que Isabel esgrime frente a Santiago, cuando el PC lo designa para que escriba un libro sobre los muchachos de las brigadas muralistas Ramona Parra: “En fin, que era difícil contar la historia de la gente sencilla. De exagerar sus méritos, sonaría a falso y tampoco convenía caer en sentimentalismos...En todo caso no es un tema para novela. Y él que no era una novela, sólo una crónica. Y yo, que mejor la escriba un periodista”. (Pág. 100).

El valor de “Santiago de diciembre a diciembre” hay que buscarlo en lo documental. Traza una pintura de una época reciente de la historia nacional,

desde la óptica izquierdista. Y revela, también, una forma de relacionarse caracterizada por la postergación de la individualidad frente a la búsqueda de una utópica felicidad colectiva que se conseguiría a través de la acción política. Cuadro de épocas y costumbres.

Hay que rescatar el buen tratamiento del idioma en Isidora Aguirre, el acento poético de su prosa, la justeza en las descripciones, tanto de paisajes, escenarios, como de sensaciones y sentimientos. Y la estructura narrativa, que va alternando capítulos planteados desde el punto de vista de Isabel y del de Santiago, además de incluir fragmentos del reportaje sobre el gobierno de Allende y el golpe militar que Gabriel García Márquez escribió para el periódico francés “Le nouvel Observateur”.

A la relación entre los protagonistas, que se da en los planos político, intelectual y erótico, pero nunca sentimental —al menos de parte de Santiago, lo que queda expresamente manifestado en el texto— le faltó, precisamente, esa pasión que la llenaría de vida. Esta hecha sólo de gratos momentos. Lo que nos basta para darle la profundidad que el lector tiene derecho a esperar de la obra literaria.